

Texto- Juan 10:22-42

Título- Las verdaderas ovejas

Tema- Las características de las verdaderas ovejas del rebaño de Dios

Intro- La semana pasada estudiamos, en parte, el peligro de los falsos pastores, de los ladrones y asalariados que quieren acceso al rebaño de Dios pero que no son pastores verdaderos. Cristo es la puerta, el único camino de acceso al rebaño, a la vida eterna, y también es el buen pastor que cuida y protege a Su pueblo. Hay muchos pastores falsos, muchos impostores, y tenemos que tener cuidado y solamente seguir a aquellos que han entrado por la puerta y que intentan seguir el ejemplo y los mandamientos de Cristo, el buen pastor.

Pero si es importante entender la diferencia entre un buen pastor y un falso pastor- si es importante aprender la definición de un buen pastor, y ante todo, el buen pastor- creo que tiene sentido si nos profundizamos también en lo que significa ser una verdadera oveja del rebaño de Dios. Nuestro pasaje de hoy habla precisamente de este tema- de las características de las verdaderas ovejas del rebaño de Dios. Leemos aquí que algunos judíos- probablemente fariseos, pero el pasaje no nos dice- confrontaron a Cristo mientras estaba en el templo durante la fiesta de la dedicación, para preguntarle algo- en el versículo 24 leemos lo que dijeron- “¿Hasta cuándo nos turbará el alma? Si Tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.” Era una pregunta interesante- por la manera en la cual le preguntaron, podemos ver claramente la hostilidad, que no eran personas que realmente querían saber la verdad, sino personas que querían una respuesta sencilla para usarla en contra de Cristo, para justificar el deseo de matarle. Y esto es aún más claro en el versículo 26 cuando Cristo dijo que estos judíos que le habían preguntado no eran Sus ovejas porque no creyeron en Él.

Pero de todos modos la pregunta es interesante- ellos pidieron a Jesús que les dijera abiertamente si era el Cristo o no. Otra vez, no era con la intención de creer en Él, sino para atraparlo y tener la evidencia necesaria en mano para convencerle de blasfemia y matarlo. Y cuando leemos la pregunta probablemente pensamos que, a excepción de la manera en la cual fue hecha, era una pregunta válida- “si eres el Cristo, dínoslo abiertamente.” Porque la verdad es que, hasta este punto en Su ministerio, Cristo nunca había dicho a los fariseos que era el Cristo, usando estas palabras. Lo había dicho a la mujer samaritana en el capítulo 4, y había dicho que era el Yo Soy, la luz, el buen pastor, etc.- y obviamente los judíos deberían haber entendido lo que estos títulos significaron. Pero Cristo no iba a proveer a Sus enemigos con lo que necesitaban para matarlo antes de que Su tiempo llegara. Pero aun si no había dicho que era el Cristo, el Mesías, usando estas palabras, lo había revelado claramente- y esto es cómo Cristo respondió a su pregunta, en los versículos 26-27 [LEER]. Aunque Cristo no les había dicho que era el Cristo usando estas palabras, les dijo a ellos que tenían toda la evidencia que necesitaban, debido a las obras que hicieron en nombre de Su Padre.

Es decir, estos judíos no tenían excusa para no creer en Cristo, para no entender que era el Mesías- todos los milagros que había hecho, todas Sus enseñanzas, todas las señales demostraron claramente que era el Salvador enviado por Dios. La razón por la cual ellos no creyeron fue porque no eran Sus ovejas, porque no eran parte del rebaño de Dios. Su falta de creencia en Cristo, en el buen pastor, demostró que no eran ovejas verdaderas. Así empieza nuestro pasaje de hoy, con este énfasis en personas que no eran

verdaderas ovejas, y por eso no eran creyentes en Cristo. Entonces, tenemos que estudiar lo que significa ser una verdadera oveja para que veamos la aplicación para nosotros el día de hoy, para que tengamos esta confianza de ser las verdaderas ovejas de Dios- y Cristo nos enseña 3 verdades aquí en este pasaje que describen las verdaderas ovejas del rebaño de Dios.

En primer lugar, aprendemos que las verdaderas ovejas del rebaño de Dios

I. Oyen la voz de Su buen pastor y le siguen- vs. 27

Esto es lo que dice el versículo 27- Cristo ya había dicho que estos judíos no creyeron en Él porque no eran Sus ovejas, y en el siguiente versículo empieza este contraste entre ellos, que reclamaron ser ovejas cuando no lo eran, y las verdaderas ovejas. Dijo, “Mis ovejas oyen Mi voz, y Yo las conozco, y Me siguen.” Las palabras aquí son muy similares a lo que estudiamos la semana pasada en la primera sección de este capítulo- que Cristo salva y protege a Sus ovejas porque es la puerta y el buen pastor. Aquí Cristo repite estas mismas verdades para enfatizar quienes son las verdaderas ovejas- son aquellos que oyen la voz de su buen pastor y le siguen, porque Él les conoce. Quiero examinar estas tres partes de esta primera descripción de las verdaderas ovejas para ayudarnos a entender más de la salvación que Dios nos ha dado- o tal vez para ayudar a la persona aquí que no conoce a Cristo para que entienda mejor la gran bendición de este regalo de la salvación, de ser una verdadera oveja y así parte del rebaño de Dios. En primer lugar, Cristo dijo que las verdaderas ovejas oyen Su voz. Esta verdad tiene dos partes- oír la voz de Cristo en el momento de la salvación, y después oír la voz del buen pastor como un cristiano. En cuanto a la salvación, entendemos que nadie puede salvarse a sí mismo, porque cada ser humano es completamente corrupto desde su nacimiento, completamente incapaz de buscar a Dios y merecer la vida eterna. Por eso, para ser salvo, necesita la obra de alguien fuera de sí mismo- necesita un salvador. Dios usa diferentes medios para que el evangelio sea predicado en todo el mundo- usa el testimonio de los cristianos, usa la predicación de la Palabra en la iglesia- pero sabemos que no todos los que escuchan el evangelio son salvos. Entonces, este llamamiento general- la predicación de la Palabra, del evangelio- es esencial, pero es incompleto. Para ser salvo una persona necesita un llamamiento eficaz, un llamamiento irresistible, cuando uno oye la voz de su Salvador y es cambiado para siempre, cuando es regenerado por el Espíritu Santo. Entonces, cuando Cristo dijo que las verdaderas ovejas oyen Su voz, podemos pensar, en parte, en lo que sucede en el momento de la salvación- nuestro buen pastor nos llama, y así somos salvos para siempre.

Pero también, como verdaderas ovejas, continuamos oyendo la voz de Cristo para el resto de nuestras vidas- porque Él no nos salva y después nos deja para estar solos- como nuestro buen pastor nos protege, nos guía, nos ayuda. Entonces, cada cristiano debería entender que el oír la voz de Cristo no es solamente algo para la salvación, sino para la vida diaria también. Pero es importante entender qué significa oír la voz de Cristo en este sentido- porque hoy en día hay mucha confusión, hay personas e iglesias que creen y enseñan que Dios todavía comunica en voz audible, que es posible recibir una visión de Cristo y literalmente oír Su voz física. No estamos hablando de tales cosas- no creemos que Dios nos comunique así hoy en día porque Pedro nos dice que tenemos una palabra profética más segura- que es la Palabra de Dios escrita. Entonces, si queremos, como verdaderas ovejas, oír la voz de nuestro buen pastor, ¿cómo lo hacemos? Buscando en la Palabra- Cristo, el Verbo, nos habla por la Palabra de Dios escrita, por la Biblia- y nosotros que somos verdaderas ovejas le oyen a través de leer nuestras Biblias. Por eso, como hemos mencionado muchas veces, el hábito de leer tu Biblia cada día no es algo que haces para estar bien con Dios, o para obedecer al pastor, o simplemente porque sabes que es algo que tienes que hacer. Es algo que quieres hacer, si eres una verdadera oveja, porque tu deseo, tu anhelo es oír la voz de tu buen pastor, así

demostrando que eres una verdadera oveja del rebaño de Dios. Y la única manera para oír la voz de Cristo es a través de la Palabra escrita- no esperando una visión o un sueño del cielo, sino confiando en la Palabra escrita que Dios nos ha dado. Las verdaderas ovejas oyen la voz de Cristo en su salvación, y continúan oyendo la voz de su buen pastor a través del resto de sus vidas.

Pero no dice solamente que oímos la voz de Cristo, sino también que Cristo nos conoce, que Cristo conoce a las verdaderas ovejas. Recordamos que en el versículo 3 del capítulo estudiamos que Cristo llama a Sus ovejas por nombre, hablando de la relación personal y especial que tenemos con Él. Y esta palabra conocer no significa un mero hecho intelectual, no significa solamente que Cristo sabe que tú existes, que intelectualmente sabe que eres uno de Sus hijos. No, esta palabra es muy personal, no habla de un mero conocimiento sino de una relación especial. Significa conocer a una persona con aprobación, amor, interés- es como Dios dijo en Amos 3:2 en referencia a Su pueblo Israel- “A ustedes solamente he conocido de todas las familias de la tierra.” ¿Qué quiere decir? ¿Que Dios solamente tenía conocimiento intelectual de Israel, que no sabía que otras naciones existían? Claro que no- estaba enfatizando Su relación personal y muy íntima con Su pueblo, con Israel en contraste con las otras naciones del mundo que no había escogido. Es lo mismo en nuestro pasaje- obviamente Cristo conoció a los fariseos en una manera, porque estaba hablando con ellos, sabía que existían, sabía quiénes eran- pero puesto que no eran verdaderas ovejas, no les conoció como conoció a Sus propias ovejas, Sus hijos. Cristo nos conoce, nos conoce por nombre- personalmente, con interés, con amor- estamos en una relación con Él que no puede ser quebrantada.

Y el aspecto final que vemos en el versículo 27 es que las ovejas verdaderas siguen a su buen pastor. Esto se refiere a la salvación, por supuesto- el cristiano ya no sigue a Satanás como su amo, no continúa en el mundo y en las tinieblas, sino entra por la puerta que es Jesucristo y forma parte de Su rebaño. Pero también es la verdad que seguimos a Cristo continuamente a través de nuestras vidas cristianas- no somos salvos del infierno y después vivimos como queramos- no, el verdadero cristiano persevera, no en sus propias fuerzas sino debido al hecho de que el Espíritu Santo mora en él. Seguimos a nuestro buen pastor porque somos verdaderas ovejas, porque aunque nos desviamos a veces en pecado, nunca nos desviamos para siempre, porque nuestro pastor nos rescata, nos reprende, nos corrige, nos ayuda- y porque, debido al amor que tenemos para con Él por la salvación que hemos recibido, queremos seguirle y obedecerle y honrarle en cada parte de nuestras vidas.

Entonces, hemos visto en el versículo 27 de este capítulo que la verdadera oveja oye la voz de Su buen pastor y le sigue. En segundo lugar, otra característica de las verdaderas ovejas es que

II. Reciben la vida eterna y no pueden perder la salvación- vs. 28-30

Estas verdades se encuentran en los versículos 28-30. En primer lugar Cristo dijo que da la vida eterna a Sus ovejas. Esto es lo que hizo debido a Su sacrificio de Sí mismo para nosotros en la cruz. Recordamos que en los versículos 11 y 15 y 17-18 del capítulo Cristo dijo que iba a dar Su vida por Sus ovejas- y en el versículo 10 dijo que vino para que Sus ovejas tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¿Cuál es esta vida que recibimos en abundancia? Es la vida eterna, la vida en el cielo para la eternidad después de nuestra muerte aquí en el mundo temporal. Recibimos la vida eterna de nuestro buen pastor debido al hecho de que entregó Su vida por Sus ovejas y así somos salvos- nunca tenemos que temer la muerte ya, porque somos verdaderas ovejas y vamos a vivir con Él para siempre.

Este es el regalo más grande posible en todo el mundo- que Dios nos amó tanto que envió a Cristo para poner Su vida para nosotros, para sufrir toda la ira de Dios en contra de nuestros pecados, para que tengamos la vida, y tenerla en abundancia. Pero Cristo no se detiene con esta declaración que da la vida eterna, sino también aclara lo que significa recibir la vida eterna, lo que significa ser salvo y ser una verdadera oveja del rebaño de Dios. Leamos el versículo 28 [LEER]. Hay un énfasis muy fuerte en estas palabras- Cristo dijo que da a Sus ovejas la vida eterna, “y no perecerán jamás.” ¿Por qué dijo esto? Obviamente si alguien recibe la vida eterna no va a perecer- esto es el significado de la palabra ‘eterna’- para siempre. Pero Cristo repitió esta idea a propósito- para que entendamos que una persona que ha sido salva por Dios, que ya es parte del rebaño, que es una verdadera oveja, no puede perecer jamás- es absolutamente imposible. Entonces, si una persona enseña que la salvación se pierde, ¿qué decimos? Decimos que Cristo mismo dijo que esto es imposible- absolutamente, 100% imposible. Cuando Él da la vida eterna a alguien, tal persona no perecerá jamás.

Y Cristo no solamente declara esta verdad, sino la explica también- ¿cuál es la razón por la cual la persona que recibe la vida eterna no perecerá jamás? Encontramos la respuesta en la parte final del versículo 28 y en el versículo 29- Cristo dijo que Su verdadera oveja “no perecerá jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de Mi Padre.” Entonces, cuando Cristo salva a una persona, cuando le da la nueva vida y le hace una oveja verdadera, ¿qué pasa? La oveja entra a Su mano, para decirlo así, que habla de una posición segura, sin miedo. Y cuando esta oveja está en la mano del buen pastor, ¿qué o quién tiene el poder para dañarle, para quitarle? Nadie- Cristo dijo que nadie puede arrebatar Sus ovejas de Su mano. Entonces, ¿quién se incluye en esta descripción, nadie? Se incluye a Satanás y sus demonios, ¿no? Ellos no tienen el poder para quitar a nadie de la mano del buen pastor. Se incluye a todos los incrédulos, todos los enemigos del evangelio de Dios, ¿no? Ningunos de ellos pueden quitar la verdadera oveja de la mano de su buen pastor. Y también se incluye a las ovejas mismas- la palabra nadie incluye a estas ovejas- verdaderas, sí, pero débiles- ellas tampoco pueden arrebatarse de la mano de su buen pastor por sus pecados y malas acciones. Él no va a permitir que nadie, absolutamente nadie, sin excepción, las toque para mal o las quite de Su mano.

Y para enfatizar aún más esta protección, Cristo no solamente habla de Sí mismo, sino también de Su Padre. En el versículo 29 describe esta confianza en el Padre, porque “es mayor que todos”- mayor que Satanás, mayor que el mundo, mayor que cualquier ser humano, mayor que nosotros mismos- y por eso, puesto que es mayor que todos, nadie- otra vez, una palabra sin lugar para un mal entendimiento- nadie puede arrebatar las ovejas de la mano del Padre. Y en caso de que alguien este confundido y dice, “espera un momento, en el versículo 28 dice que las ovejas están en las manos de Cristo, y en el versículo 29 que están en las manos del Padre- entonces, ¿en quiénes manos están?” Bueno, en las manos de los dos, porque en el versículo 30 Cristo explicó que Él y Su Padre uno son. Entonces, no es una contradicción- como verdaderas ovejas estamos en las manos de Cristo, nuestro buen pastor, estamos en las manos del Padre, porque son uno- por eso tenemos tanta confianza en nuestra salvación, en el hecho de que no se pierde, porque nadie es mayor que Dios, porque nuestro buen pastor nos protege, y no vamos a perecer jamás. Esta es la promesa del Dios inmutable, el Dios que nunca cambia y que siempre cumple Sus palabras.

Pero aunque esta es la verdad, que somos salvos para siempre porque estamos en las manos de Dios, tenemos que admitir que a veces sentimos desánimo y una falta de confianza en nuestra salvación- a veces estamos muy turbados porque no podemos imaginar cómo Dios puede perdonarnos de un pecado grave, o cómo puede amarnos todavía con todas nuestras fallas, o cómo puede continuar agarrándonos en Su mano

cuando tenemos una fe tan débil, cuando pecamos tanto. Leí una muy buena ilustración que tal vez puede ayudarnos con estas dudas- un papá está caminando con su hijo de 3 años y ellos van a cruzar una calle con mucho tráfico. Hay dos maneras en las cuales el papá puede proteger a su hijo. Uno, puede extender su mano y decir al niño, “Escúchame hijo, agarra mi mano con fuerza, porque si sueltas mi mano podrías caerte y ser atropellado.” O el papá puede decir, “hijo, dame tu mano,” y toma la mano del niño y la agarra mientras cruzan la calle. Así que, en la segunda situación el papá es el que agarra al niño en lugar de que el niño agarre al papá. ¿Cuál de estos métodos es lo más seguro? Obviamente, que el papá agarre la mano de su hijo, porque de otra manera posiblemente el hijo podría soltar la mano de su papá- pero el papá no va a soltar la mano de su hijo. Así es en la vida espiritual, en cuanto a nuestra salvación. Cristo dijo que nadie puede arrebatarnos de Su mano. Y estamos completamente seguros de esta promesa, no porque nosotros agarramos con fuerza a la mano de Cristo, sino porque Él nos sostiene, porque Él nos agarra y no va a soltarnos. Por eso tenemos confianza, porque la seguridad de nuestra salvación no depende de nosotros- no tenemos la capacidad ni la fuerza para perder nuestra salvación, porque Dios es mayor que todos, aun mayor que nosotros, mayor que nuestros propios pecados y falta de fe, y nadie puede quitarnos de Su mano, porque Él no va a soltarnos- nunca.

Obviamente, con todo esto no deberíamos olvidar lo que vimos en el punto anterior, que la verdadera oveja sigue a Su buen pastor. Lo que ya hemos estudiado en cuanto a la imposibilidad de perder la salvación es la verdad, pero entiendan, por favor, que es una verdad que solamente aplica a las verdaderas ovejas. Es decir, hay muchas personas que dicen que son cristianos cuando realmente no lo son. Y muchas veces estas personas se desvían de Dios, de la iglesia, y regresan al mundo- y por eso otros dicen, “miren, esto es lo que estamos diciendo- la salvación sí se pierde.” Pero no- una verdadera oveja siempre será una verdadera oveja- su posición no cambia, su salvación no se quita- pero si una persona dice que es cristiano pero no sigue al buen pastor, si se desvía y nunca se arrepiente, no es que perdió su salvación sino que nunca fue salvo. Entonces, aquí en este punto tenemos dos aplicaciones- uno, que el hecho de que las verdaderas ovejas están en las manos de Dios y nadie puede quitarlas es de mucha confianza, mucho ánimo, porque si tú eres salvo, serás salvo para siempre, sin excepción. Pero por otro lado, si no sigues a Cristo- si continúas en tus pecados sin arrepentimiento, a pesar de lo que dices con tu boca, es muy probable que no eres una verdadera oveja, y por eso no tienes la vida eterna, y por eso estás en mucho peligro. Por esta razón este mensaje es muy importante- sí da confianza a los cristianos, debería ayudar a todas las verdaderas ovejas a tener más confianza en su salvación, pero también debería causar que los que no son verdaderos cristianos se examinen y sean honestos con sí mismos, porque si no eres una verdadera oveja, no puedes tener la confianza de la vida eterna. Esta promesa de Cristo es solamente para los verdaderos creyentes, para las verdaderas ovejas, y tenemos que ser honestos de quienes somos. Pero quiero que cada cristiano aquí entienda esta verdad y la agarre, para que tengas la confianza y la seguridad que necesitas en tu salvación, no porque eres bueno, sino porque estás en las manos de Dios y Él no puede soltarte, no va a permitir que nadie te quite de Él.

Entonces, en este pasaje hemos visto que las verdaderas ovejas son caracterizadas por oír la voz del buen pastor y seguirle, y por recibir la vida eterna y no perderla. Pero hay una característica más que quiero que estudiemos, en los versículos 31-36- que las verdaderas ovejas

III. Crean en la inspiración de la Palabra de Dios- vs. 31-36

Vemos en el versículo 31 que estos judíos, después de oír las palabras de Cristo, “Yo y el Padre uno somos,” volvieron a tomar piedras para apedrearle. ¿Por qué? Porque entendieron lo que Cristo quería

decir con estas palabras- que Él era Dios, igual con Su Padre- no una declaración nueva, pero ahora en palabras tan claras que no podían ser ignoradas. Habían recibido la respuesta a su pregunta del versículo 24- Cristo dijo quién era clara y abiertamente, pero aun con esta confesión ellos no querían creer, sino nada más matarle. Y Cristo les preguntó por qué en el versículo 32- dijo, “Muchas buenas obras os he mostrado de Mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque Tú, siendo hombre, Te haces Dios.” Como dije, estos judíos sabían lo que Cristo quería decir cuando dijo que Él y Su Padre eran uno. Pero la respuesta de Cristo a esta acusación es muy interesante, y muy inesperada- vamos a leer los versículos 34-36 [LEER].

Cristo usó una palabra de un versículo en un salmo para probar a estos judíos que no deberían estar ofendidos porque dijo que era el Hijo de Dios. En el versículo 34 está citando el Salmo 82:6, diciendo que si Dios usó la palabra dioses en ese salmo para describir a los seres humanos- y la Escritura no puede ser quebrantada- entonces no deberían estar ofendidos cuando Él, enviado por el Padre, dice que es el Hijo de Dios. Para entender lo que Cristo quiere decir, para entender Su argumento en estos versículos, vamos a leer este Salmo 82 [LEER]. Habiendo leído todo el salmo, creo que es más fácil entender el contexto- ¿de cuáles personas habla este salmo? De los jueces- específicamente, jueces injustos, como vemos en los versículos 2-5- personas que juzgan injustamente, que necesitan ser mandados a defender al débil y al huérfano, mandados a hacer justicia y ayudar a los que están en necesidad. Y Dios dice de ellos, en el versículo 6, “Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo; pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis.”

No vamos a tomar el tiempo para estudiar el salmo, porque realmente no es el punto interpretar todo este salmo, sino lo importante es ver lo que Dios dijo, y cómo usó la palabra dioses para describir a meros seres humanos, aun si no entendemos el por qué. Podemos estar de acuerdo de esto, por lo menos- aun sin estudiar lo que el salmo significa, parece claro que Dios decidió usar la palabra ‘dioses’ para referirse a estos jueces en ese contexto. Entonces, Cristo está usando un argumento del menor al mayor- es decir, el punto de Cristo es que si estaba bien para Dios usar el término ‘dioses’ para describir a estos jueces injustos en el Salmo 82, ¿por qué Él, en verdad Dios mismo, enviado por el Padre desde el cielo, no puede decir que es el Hijo de Dios? Como dije, es un argumento inesperado, pero demuestra claramente que aunque los fariseos pensaban que eran maestros de la ley, realmente no conocían a Dios- porque aquí Cristo usó la misma ley que ellos estudiaban mucho para probar Su punto y mostrarles que estaban equivocados.

Pero ahora que entendemos lo que Cristo quería decir, tenemos que ver cómo se aplica a nosotros mismos, y al tema de hoy de las verdaderas ovejas. La aplicación se encuentra en una pequeña frase al final del versículo 35, las palabras en paréntesis- “la Escritura no puede ser quebrantada.” En el contexto del pasaje entendemos que Cristo estaba enfatizando la validez de Su argumento en cuanto a llamarse el Hijo de Dios- estaba diciendo que lo que Dios dijo a través del salmista hace algunos siglos todavía era la verdad en Su tiempo, porque la Escritura no puede ser quebrantada, porque es la verdad y nunca cambia, porque no es solamente para la cultura en la cual fue escrita, sino es para el pueblo de Dios a través de todas las generaciones.

Pero más generalmente, tenemos que aprender que esta verdad, que la Escritura no puede ser quebrantada, que es para siempre, también aplica a cada palabra en la Biblia, no solamente el Salmo 82- y hay aplicación a nosotros hoy en día en nuestra cultura exactamente como había en el tiempo de Cristo y su cultura. Cada verdadera oveja cree que la Biblia es la Palabra de Dios, y debería creer que cada palabra es inspirada por Dios, que no hay errores, que no hay contradicciones, que cada palabra será cumplida. ¿Por

qué? Porque no es un libro escrito por hombres y nada más, sino es la verdadera Palabra de Dios dada a nosotros a través de los medios de Sus siervos, para darnos la que necesitamos para cada parte de la vida. La Escritura no puede ser anulada, nadie puede probar que es falsa, es perfecta- es infalible, que quiere decir, sin errores- es inspirada, que literalmente significa que es el suspiro de Dios. No puede ser quebrantada- como Cristo dijo en otra ocasión, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” La Palabra de Dios dura para siempre, cada parte es para nosotros hoy en día- es un libro atacado mucho por los incrédulos, y desafortunadamente, a veces aun por personas que reclaman ser cristianos. Pero esta es una descripción de una verdadera oveja del rebaño de Dios- cree en la inspiración de la Palabra, cree que es de Dios e importante y aplicable para nosotros hoy en día.

Conclusión- Quiero concluir el mensaje aplicando las verdades que hoy hemos estudiado en dos maneras, siguiendo el ejemplo al final de nuestro pasaje. En los versículos 37-38 Cristo dio una llamada a estos judíos incrédulos para creer en Él- dijo, “si no hago las obras de Mi Padre, no Me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a Mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en Mí, y Yo en el Padre.” Cristo había dado toda la evidencia que estas personas necesitaban para ser salvas, para reconocerle a Él como su buen pastor, pero vemos en el versículo 39 que procuraron prenderle otra vez- no creyeron, continuaron en su rechazo del buen pastor, y así demostraron que no eran verdaderas ovejas.

Si hay personas aquí el día de hoy que no son verdaderas ovejas, que rechazan a Cristo o intentan entrar por otro lado, por favor entiendan que Cristo es el único camino, que solamente Él puede llamarte a ser Su hijo, a ser Su oveja, solamente Él puede darte la vida eterna, guardarte para siempre, y llenar lo que está vacío en tu vida. Esta Biblia es la Palabra de Dios, y nos revela el único camino a Dios, la única puerta para formar parte del rebaño y ser una verdadera oveja. Si no vienes a Él, es por la dureza de tu corazón, no porque Cristo te ha rechazado. Cree en Él y pídele que te haga ser una verdadera oveja hoy.

Pero en el resto del capítulo vemos que Cristo se fue al otro lado del Jordán y muchos creyeron en Él- Sus verdaderas ovejas oyeron Su voz y le siguieron. Y así es para nosotros que somos los hijos de Dios- hemos oído el llamamiento de nuestro buen pastor, quien nos conoce por nombre y le hemos seguido- y continuamos siguiéndole- no perfectamente, pero con una confianza en Su Palabra, y una confianza en nuestra seguridad en Su mano. Hemos recibido la vida eterna, y nadie puede quitarnos de la mano de nuestro Dios- nuestra salvación está completamente segura, porque no depende de nosotros. Y confiamos en la inspiración y perfección de la Palabra que Dios nos ha dado para vivir nuestras vidas cristianas. Estas son las descripciones de una verdadera oveja del rebaño de Dios, y le damos gracias siempre por el gran regalo que nos ha dado.